

**Reseña de
Juan Antonio MACÍAS AMORETTI & Elena ARIGITA MAZA
(eds.), (2015): *(Dis)continuidades árabes. Discursos e
imaginarios en un contexto de cambios*, Granada,
Editorial Comares.**

Laura GALIÁN
Universidad Autónoma de Madrid
Laura.galian@uam.es

Para citar este artículo: Laura Galián (2016): Reseña de Juan Antonio MACÍAS AMORETTI & Elena ARIGITA MAZA (eds.), (2015): *(Dis)continuidades árabes. Discursos e imaginarios en un contexto de cambios*, Granada, Editorial Comares en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 20, 193-196.

"Marx dice que las revoluciones son las locomotoras de la historia universal, pero tal vez las cosas sean de otra manera. Quizá consistan las revoluciones en el gesto, ejecutado por la humanidad, que viaja en ese tren, de tirar del freno de emergencia"¹ Con esta cita, Walter Benjamin, en los manuscritos póstumos a sus tesis sobre concepto de la historia, nos intenta advertir del peligro de la Revolución, tal y como la interpreta el marxismo ortodoxo. Interpretación que, bajo el paradigma de la lógica moderna del progreso en clave hegeliana, define a la revolución como la locomotora que nos dirige hacia el fin de la historia, hacia el abismo del progreso, a la modernización y el desarrollo capitalista, mediante la promesa de un futuro siempre mejor. Benjamin propone algo radicalmente opuesto. La Revolución para Benjamin es el momento, incluso el instante, en el que la humanidad pone freno al progreso o, lo que es lo mismo, rompe con el curso de la historia: hegemónica y ortodoxa. Es en este momento de freno benjaminiano, en el contexto surmediterráneo pos-2011 en el que consideramos que se pueden enmarcar las reflexiones y análisis de los distintos artículos de los miembros del Grupo de Investigación Estudios Árabes Contemporáneos de la Universidad de Granada compilados en el libro recopilatorio *(Dis)continuidades árabes. Discursos e imaginarios en un contexto de cambios* (2015) publicado por la Editorial Comares.

¹ BENJAMIN, Walter. "Materiales preparatorios del escrito "Sobre el concepto de historia"" en MATE, Reyes (2006), *Medianoche en la historia*, Madrid, Trotta, p. 307.

(Dis)continuidades árabes se presenta como un esfuerzo de ir más allá de la idea marxista de historia, y entender, como lo hace Benjamin, las continuidades y rupturas del amplio espectro de los discursos y narrativas árabes que se desarrollan a lo largo de la última década en la cuenca sur del Mediterráneo. Estas narrativas son producto de las necesidades individuales y colectivas, sus objetivos y los espacios en los que se desarrollan. Por ello, arrastran y recogen en el camino múltiples influencias que complejizan, problematizan y (des)arabizan los axiomas y el lenguaje en torno a los que se articulan.

Para dar cabida a la heterogeneidad de análisis y objetos de estudio de los diferentes capítulos del libro, *(Dis)continuidades árabes* organiza la exposición en tres secciones en torno a sendos binomios: 1. dialéctica histórica, oposición entre tradición y modernidad, 2. dialéctica política, entendida como revolución y reforma y 3. dialéctica antropológica, es decir, la búsqueda de identidades opuestas entre ellas. Ahora bien, esta triada de binomios que se explican en la introducción de la obra (pp.1-2), y de cuya visión dual de la historia el propio título del libro participa, no tiene un claro reflejo en los debates que se presentan a lo largo de los diferentes capítulos. Y esto se debe a que la relación dialéctica entre los diferentes agentes de las historias del sur del Mediterráneo se presenta como una aporía difícil de solucionar: las historias árabes se componen de una continuidad de discontinuidades. Este continuo de discontinuidades está atravesado por un hilo conductor que se articula a través de la condición de colonial, poscolonial o neocolonial de los objetos de estudio de los diferentes capítulos, y se refleja en diferentes voces que se materializan, como afirma Juan Antonio Pacheco, en “discursos aparentemente diversos y contradictorios” (pp.17).

Es esta lógica que divide al mundo en dos, y que da lugar al paradigma de los discursos opuestos sobre la modernidad entendida a través de la construcción de Estados-naciones independientes, la que lleva al pensamiento político marroquí contemporáneo a la ruptura histórica “como base de un proyecto de reforma social y política” (pp. 55) como nos muestra Juan Antonio Macías en el capítulo “¿Vamos o viene?. La democracia como texto filosófico y como discurso ideológico”. Esta misma lógica de continuum poscolonial, pero a partir del pensamiento naserista, es la que nos explica Rafael Ortega en el capítulo “Los Hermanos Musulmanes de Egipto en la montaña rusa”. Para Ortega, es la lógica de la “continuidad”, por seguir la terminología de la obra, la que intentan frenar los egipcios en Tahrir en 2011, y el contexto que explica la emergencia del moderno proyecto islamista de los Hermanos Musulmanes en el juego parlamentario en 2012, así como es la lógica de la ruptura de la “discontinuidad” la que determina la posterior destitución en 2013 del presidente islamista Mohammed Morsi tras el golpe de Estado del general al-Sisi. Una lucha que refleja nuevas disputas con viejos discursos en torno a la configuración del Estado-nación y que surgen con el propio proceso de descolonización en la década de 1930. De la misma manera sucede con el debate sobre la función de la religión en el Estado egipcio, como nos explica Elena Arigita en el capítulo “Al-Azhar y la función de la religión en el espacio público-político egipcio”. La disputa sobre la religión es sin duda una disputa sobre cómo se entiende la modernidad, una modernidad inacabada en la que, a raíz de la irrupción de la Revolución en 2011, la institución religiosa de Al-Azhar

intenta mantener una vez más su viejo discurso de referente moral pero pretendiendo constituirse como espacio de diálogo. Estos espacios de resistencia y denuncia en Egipto se vienen multiplicando y expandiendo desde la década de los años 90, como demuestra Luis Olano en el capítulo “La revolución del cine egipcio”, y han entrado en el cine y la televisión de manera paralela a las calles y plazas. Esta misma continuidad se refleja en el análisis de los textos constitucionales que nos presenta Caridad Ruiz-Almodóvar en el capítulo “Cambiarlo todo para que nada cambie: estudio comparado de las constituciones egipcias de 2014, 2012 y 1971”, quien demuestra que poco o nada ha cambiado en las constituciones egipcias desde 1971.

En cuanto al Magreb, y dado el miedo de las autoridades al contagio revolucionario, las leyes de asociación han jugado un papel fundamental en el control de la población y de las revueltas desde 2011, ya sea en Túnez, en Argelia o en Marruecos como demuestra Carmelo Pérez Beltrán en el capítulo “Las leyes de asociación en el Magreb: Innovaciones y limitaciones en una legislación al servicio del poder político”. Sin embargo, instituciones como La Instancia Equidad y Reconciliación forman parte de la cadena de agentes históricos que han luchado de manera continua desde la independencia de Marruecos en 1956, denunciando las violaciones de derechos humanos cometidas por el Estado. En 2011, el Movimiento 20 de Febrero, alentado por sus coetáneos surmediterráneos, continuó la lucha por la consecución de plenos derechos ciudadanos en la monarquía alauí, como nos presenta José María González Riera en el capítulo “Sociedad civil y Estado en Marruecos: La Instancia Equidad y Reconciliación y la reforma constitucional”.

Estas luchas históricas se perpetúan en contextos de neocolonización, como en el caso iraquí, en el que desde la invasión en 2003 se multiplican las voces con pretensión de copar el relato del “nuevo Iraq”, como analiza Nadia Hindi en el capítulo “Discursos sobre la nación y la violencia de género en el Iraq post 2003”. Sin embargo, existe una constante que, en muchas ocasiones, se pierde bajo las capas de la represión, y es el *continuum* de la violencia de género, silenciado tanto por los discursos coloniales como por los neocoloniales e incluso los poscoloniales, todos ellos patriarcales. Las mujeres iraquíes, en un contexto de neocolonización, son voces olvidadas en la ya olvidada construcción de un nuevo Iraq, voces que, a pesar de los tentáculos globales y locales del patriarcado, luchan por sacar a la luz su narrativa y ocupar espacios hasta ahora vetados. Igual sucede con la población árabe de la Palestina histórica, cuya existencia en el Estado de Israel ha sido pervertida para la persecución de un proyecto colonial en el que los palestinos tienen cabida siempre bajo una consignación identitaria que demuestre su no-pertenencia al proyecto nacional. Un estigma identitario bajo la rúbrica de “árabe-israelí” que analiza Belen Holgado a través de la literatura de Sayed Kashua, quien subvierte el lenguaje binario y antagónico de la lógica colonial, como nos demuestra en su capítulo “La esquizofrenia identitaria de los árabes-iraquíes. Sayed Kashua y la historia de un desencanto”.

Con todo ello, *Discontinuidades árabes* nos presenta unas sociedades atravesadas por un continuo histórico: el de la lucha por de la libertad y la justicia social. Los diferentes agentes históricos han puesto en marcha mecanismos para dar sentido a una realidad cambiante, a la vez continua en su mutación, que les permita acceder a los anales de la

historia, y donde los discursos se sumergen y emergen en los procesos históricos de cambio social. Discursos que ante todo preceden y no anteceden. No es ésta una lógica cíclica de la historia, ni tampoco una lógica cronológica, ni lineal, es una dialéctica donde la ruptura, o la discontinuidad, entendida no como una lucha contra un orden social sino contra todo un orden temporal, supone la conciencia colectiva de las sociedades árabes de que ellas también escriben la historia, aunque no se les escuche demasiado. Esta oportunidad, con más de un siglo de historia subterránea, marginada, o subalternizada, no ha estado liderada ni abanderada por ningún discurso intelectual, ni por líderes carismáticos, surgió, como surgen las verdades, de las entrañas de las sociedades que las llevan a cabo.

Sin embargo, poco o nada ha cambiado en la forma de comprender estas realidades también mediterráneas fuera de contextos muy limitados, pues la Academia y la fortificada Europa continúan, con su añejo miedo al Otro, especulando sobre la inadecuación de los valores del sur del Mediterráneo con los del norte. Quizá por ello se torna precipitado entender estos discursos bajo un marco teórico como el que propone Patricia Almarcegui en el artículo “Orientalism and Post Orientalism: Ten Years without Edward Said” (2014)², en el que asegura que las mal denominadas “primaveras árabes” han cambiado la imagen negativa de Oriente Medio.

(Dis)continuidades árabes es un intento de reflexión seria, alejada de la inmediatez, que parte del arabismo español y se distancia de los precipitados análisis políticos desde el marco de las relaciones internacionales que han copado los estantes de las librerías a raíz de 2011. Es una obra cuyos diferentes capítulos ayudan a entender, sistematizar, y sobre todo, situar en el continuo de la historia los discursos y las narrativas que reemergen (con un nuevo lenguaje pero con las mismas palabras) tras el periodo revolucionario de 2011. *(Dis)continuidades árabes* nos demuestra cómo nuestros coetáneos del sur han sido conscientes de que la historia la escribimos todos, por ello Benjamin no lo explica todo, en su ayuda puede venir Ibn Jaldún, quien nos recuerda que es el Mediterráneo en su conjunto, y no lo árabe en particular, el que viene luchando de manera constante para poner freno a la locomotora de la historia.

² ALMARCEGUI, Patricia, (2014). “Orientalism and Post-Orientalism. Ten Years without Edward Said”. *Quaderns de la Mediterrània*, (20-21), pp.137–142.